

## El Señor proveerá

Texto: Génesis 22: 1-18

A principios de los años 60, la pareja de misioneros canadienses Don y Carol Richardson fueron enviados a predicar las buenas nuevas a la tribu Sawi en Nueva Guinea. Este pueblo está compuesto por las aldeas Kamur y Hinam, quienes por décadas habían librado batallas entre sí, y donde nativos de todas las edades fallecían indiscriminadamente en virtud a sus costumbres caníbales. Acostumbraban a asesinar y comerse a sus enemigos (extranjeros). Sin embargo, esto no sucedió con los esposos Richardson, quienes lograron comunicarse en un principio a través de las señas, y luego entablar relaciones mucho más íntimas con los Kamur. La misionera a través de servicios médicos a los más pequeños y su esposo enseñándole a los varones a manejar el hacha. Luego de aprender el idioma, lograron predicar el evangelio de Jesús, pero la atención de la tribu se concentró en Judas. Para los Kamur, la traición era la mejor de las virtudes.

Mientras conviven con ellos, los misioneros Richardson presenciaron una oleada de violencia. Finalmente, los Hinam les advirtieron que, si no dejaban la guerra entre sí, ellos se irían de la aldea. El portal [bautistas.org.ar](http://bautistas.org.ar) cita lo siguiente: ‘Convocaron a una solemne ceremonia. Ambos pueblos estaban presentes y en silencio. *El cacique Kamur arrancó de los brazos de su mujer a su único hijo, y se lo entregó al cacique Hinam, quien lo aceptó como el “hijo de la paz”*. El ambiente se llenó de los desgarradores gritos de una madre que había perdido a su hijo para siempre. Todos los guerreros pusieron sus manos sobre el bebé y *concertaron un acuerdo* que según la ética de los Sawi no podía ser violado por la traición: *mientras el hijo viviera, habría paz entre ambos pueblos*.

Asombrados, los misioneros vieron la oportunidad de comunicar el evangelio. Les contaron que, tendiendo un puente sobre el inmenso abismo que los hombres habían puesto entre ellos y Dios, Él envió a Jesús, su amado Hijo, a fin de ofrecer la paz a sus enemigos. Pero el ser humano lo rechazó y mató al Hijo de Dios en una cruz. Según los Sawi, cualquier posibilidad de paz habría sido anulada. Pero el amor de Dios logró triunfar: en virtud de la muerte y resurrección de Jesús, Él ofrece perdón y salvación. *A diferencia del mortal hijo de paz, Cristo vive eternamente*’.

Este capítulo de la historia de la iglesia moderna es apenas un pequeño ejemplo de la verdad del evangelio, una verdad que estudiaremos a través del relato de Moisés en Génesis 22.

¿Por qué Dios probó a Abraham a través del sacrificio de su hijo? ¿Qué nos enseña la obediencia de Abraham a nuestra vida como creyentes? ¿Estaba Dios dando un mensaje

que conducía al cumplimiento de su plan eterno? Estas y otras preguntas trataremos de responder a través del presente sermón y lo haremos a través de los siguientes puntos:

1. El Señor prueba la fe de Abraham (1-2)
2. Abraham obedece al Señor (3-10)
3. El Señor proveerá un sacrificio nuevo

## El Señor prueba la fe de Abraham (1-2)

*El Señor probó la obediencia de Abraham con lo que más amaba, su hijo Isaac. De quien Dios mismo había prometido, haría una gran nación.*

El evento donde estamos ubicados sucedió luego de la expulsión de Ismael y la alianza de Abraham con Abimelec, acuerdo que le había traído una vida pacífica y próspera en Berseba. Ese es entonces el panorama de Abraham, un hombre próspero y en suma tranquilidad. Sin embargo, nunca estamos a salvo de las pruebas. Los hijos de Dios somos regular y naturalmente probados.

En los versículos 1 -2, vemos que Dios llama a Abraham y le da órdenes específicas. Cada palabra del Señor eran espadas que traspasaban el corazón de Abraham.

- ¿Quién? Toma tu hijo Isaac: No eran sus animales, ni alguno de sus siervos. Debía ser su hijo.
- ¿Dónde? A tres días de viaje. En todo ese tiempo, Abraham tendría todo el tiempo para meditar acerca de su obediencia-
- ¿Cómo? Ofrécelo en Holocausto. Y no era solo matar a su hijo, sino hacerlo como un sacrificio, con toda la solemnidad y ceremonia con que se acostumbraba a realizar los holocaustos.

El texto nos muestra que Dios mismo decidió probar a Abraham. ¿Cuál era esa prueba? Probablemente, la más dura que un ser humano puede experimentar. Todos los que somos padres, podemos entender vívidamente lo que significa que alguno de nuestros hijos algo le suceda. El Señor le estaba ordenando a Abraham que sacrificará a su hijo, a Isaac (no asesinarlo). Ese pequeño, era parte del cumplimiento de Dios para Abraham, de hacer de su descendencia una gran nación. ¿La promesa estaba en jaque tras esta petición celestial?

En Génesis 21, Dios muestra cómo milagrosamente permite que Sara a pesar de su vejez concibiera y tuviera a Isaac. Este niño era el cumplimiento de la promesa de Dios a Abraham en **Génesis 21:12**.

La orden que Dios da a Abraham es realmente una prueba bien difícil. Dios estaba probando la fe de este hombre. La palabra Prueba, desde el pensamiento bíblico, es una

demanda que Dios le hace al creyente con el propósito de fortalecer y madurar su fe.

Al ver el ejemplo de Abraham, me surgen las siguientes preguntas: ¿Está Dios por encima de incluso aquellos que más amamos en la tierra? ¿Nuestra fe está tan bien cimentada en Dios para llegar a sacrificar incluso lo que hace parte de nuestra vida?

Sin duda, la fe de Abraham acá es digna de admirar. Abraham simplemente escuchó la orden de Dios y sin ningún tipo de reclamo estuvo atento a las palabras de Dios para él.

¿Cómo estamos recibiendo la palabra de Dios cada vez que somos expuestos a ella?

## 2 - Abraham obedece al Señor (3-10)

*La obediencia como baluarte de la vida de Abraham lo condujo a llevar a su único hijo al mismo altar de sacrificio. Abraham siempre tuvo fe en Dios.*

Abraham a pesar de lo difícil de la petición de Dios, hizo todo lo necesario para ejecutar la orden dada por el creador del Universo y autor de la promesa para su vida. La diligencia de este siervo fue inmediata, en el versículo 3 nos damos cuenta que:

- **Madrugó** a preparar el viaje
- Preparó un asno y se llevó a dos siervos por si llegaba a necesitar ayuda.
- Tomó a su hijo, centro de la petición de Dios.
- Llevó lo necesario para el holocausto: Leña, fuego, cuchillo y a su hijo.
- Viajó por días hasta el lugar que Dios le había indicado (El monte Moriah)

Aunque el texto no nos muestra el sentimiento de Abraham, yo me imagino a este hombre preparar todo este viaje con lágrimas en sus ojos por lo que significaba llevar a su hijo hasta el mismo lugar de sacrificio, pero a su vez con una fe basada en las palabras de Dios para su vida. Muchas veces nuestra fe puede estar bien cimentada en Dios, pero aun así no siempre es fácil obedecer. Abraham pudo haber discutido con el Señor, pero la fe le había a no discutir, sino a obedecer.

El relato a partir del versículo 4 toma un tinte bien atractivo, relacionado con la actitud de Abraham. Vemos que al divisar a lo lejos el sitio del sacrificio les pidió a sus siervos que lo esperaran ahí mientras él y su hijo iban y adoraban a Dios y volvían.

La fe de Abraham acá es reluciente, para él estaba claro que Dios le había pedido sacrificar a su hijo, **pero que Dios mismo se lo resucitaría** y él volvería con el muchacho al pasar las horas a donde estaban sus criados. ¡Tremenda fe la de Abraham!

### *Hebreos 11:17-19*

*17 Por la fe Abraham, cuando fue probado, ofreció a Isaac; y el que había recibido las promesas ofrecía a su único[n] hijo. 18 Fue a él a quien se le dijo: «En Isaac te será llamada descendencia[o]». 19 Él consideró[p] que Dios era poderoso para levantar aun de entre los muertos, de donde también, en sentido figurado[q], lo volvió a recibir.*

Así mismo, el relato nos muestra cómo Abraham hace partícipe a su hijo Isaac en lo necesario para el sacrificio. No solo sería el sacrificio, también cargó consigo la leña que daría vida al fuego del holocausto.

Pero una vez más la fe de Abraham fue probada, esta vez por su mismo hijo. Isaac, de quien no es claro su edad, vio todo el lugar donde se realizaría el sacrificio. Él mismo llevaba la leña y su padre el fuego, pero ¿dónde estaba el cordero para el holocausto? Muchas veces nuestros hijos, en medio de su inocencia prueba nuestra fe. Para Abraham pudo haber sido difícil ver el rostro de su pequeño y responder de manera contundente sin que su hijo se diera cuenta que hasta ese momento él sería el sacrificio, por lo menos hasta que el Señor proveyera un cordero.

En la última parte de esta sección de la historia, es posible percibir el silencio sepulcral con que Abraham e Isaac vivieron ese momento. El padre llevó a su hijo hasta el altar, lo ató fuertemente, puso la leña y tomó el cuchillo para degollar a su propio hijo. La sumisión de Isaac a su padre era la misma que la de Abraham a Dios.

El nuevo diccionario de la Biblia dice lo siguiente acerca de los Holocaustos:

Este sacrificio se hacía como una expresión de una entrega total a Dios. La palabra hebrea *olam*, equivalente a holocausto, quiere decir “aquello que va arriba”. La ofrenda, que debía ser “de ganado vacuno u ovejuno” (Lv. 1:2), o de aves (Lv. 1:14). El animal era sacrificado después que el ofertante ponía sus manos sobre él. Especial cuidado se tenía en limpiar adecuadamente el cuerpo del animal (“... desollará el holocausto, y lo dividirá en sus piezas” [Lv. 1:6]). Todo el animal, excepto la piel, que era dada al sacerdote, y las plumas si era ave, se colocaba sobre el altar y era consumido a fuego (“... holocausto es, ofrenda encendida de olor grato para Jehová” [Lv. 1:13]). Era necesario mantener un fuego constante sobre el altar (“... el holocausto estará sobre el fuego encendido sobre el altar toda la noche, hasta la mañana, el fuego del altar arderá en él” [Lv. 6:9]).

*Lockward, A. (1999). En Nuevo diccionario de la Biblia (p. 910). Miami: Editorial Unilit.*

Sin duda, la fe de Abraham estuvo firme hasta el último momento. El plan de Abraham era obedecer y esperar a que Dios obrará y cumpliera su pacto con él. Mathew Henry comenta al respecto de esta escena: *‘Abraham toma el cuchillo y extiende su mano para dar el golpe fatal. He aquí un acto de fe y obediencia que merece ser un espectáculo para Dios, los ángeles y los hombres’.*

- La diligencia a la hora de obedecer a Dios es producto de la fe que profesamos. Entre más crecemos en Fe, seremos más diligentes con respecto a la obediencia.
- La prueba puede ser corta (tres días como a Abraham) o larga, según el designio del Señor. ¿Cuál es nuestra actitud en medio de esa situación en nuestra vida?

### **3- El Señor proveerá un sacrificio nuevo**

*La fe de Abraham tuvo una respuesta celestial. Efectivamente, Dios proveyó un cordero para que fuese sacrificado en lugar de Isaac.*

En el último segundo, cuando la mano de Abraham se disponía a sacrificar a su hijo, allí se oyó la voz del ángel de Jehová quien le ordenó que no atentará contra su hijo Isaac. Acá la fe de Abraham se confirmó con su obediencia. La fe de Abraham estaba en aquel que proveería para el sacrificio.

El plan de Dios indudablemente no era que Isaac fuese sacrificado. Dios apareció junto antes del último acto del sacrificio, el degollar la ofrenda. De inmediato, Dios mismo proveyó el cordero para el sacrificio. Al alzar su cabeza, notó que un carnero estaba enredado en un zarzal. Ahí estaba el cordero que tanto había esperado. Me imagino a Abraham soltando a su hijo con las manos aún temblorosas para correr hasta aquel animalito y ejecutar el sacrificio. Dios había llevado a Abraham al monte Moriah no solo para probar su fe, sino también para informarla. Dios le estaba mostrando a través de un símbolo que Dios pagaría el precio por la redención.

El hecho de que Abraham no haya rehusado entregar a su propio hijo unigénito es una verdad que nos conduce a Cristo mismo. Dios no se rehusó en entregar a su propio hijo, el unigénito. Fue el mismo Padre el encargado de entregar a su propio Hijo para que todos aquellos que creen en Él puedan ser justificados, así como le fue contado a Abraham.

Juan 1:29: Al día siguiente Juan vio\* a Jesús que venía hacia él, y dijo\*: «Ahí está el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo.

El libro El misterio revelado dice en la página 62: El Calvario demuestra el amor del Padre por nosotros. ¿Cómo? Pablo nos señalaría la escena del Monte Moriah. Él nos recordaría al hijo que era llamado el "amado", el único hijo de Abraham (Gn 22:2). A Abraham se le

pidió no escatimar a su amado hijo. Sentimos cómo se le parte el alma cuando Isaac le pregunta: "Padre, ¿dónde está el cordero?" (Gn 22:7). Aun así, Abraham caminó con Isaac, subiendo el monte, los dos juntos. Así también Pablo nos recordaría que el Padre celestial llevó a Su Amado a la colina del Gólgota cuando el Hijo, que siempre complacía al Padre, clamó con fuerza: "Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?" (Mt 27:46; Mr. 15:34), el Padre pagó el precio con Su silencio.

No podemos entender cómo puede ser esto; sabemos que no podemos pensar en el Dios eterno en términos meramente humanos. Sin embargo, como Pablo, Juan nos recuerda que: "... tanto amó Dios al mundo, que dio a Su Hijo unigénito, para que todo el que cree en Él no se pierda, sino que tenga vida eterna" (Jn 3:16). Dios hizo lo que Abraham no tuvo que hacer: Él hizo a Su Hijo una ofrenda por el pecado. Debemos confesar de manera reverente que, para Dios, el costo de nuestra salvación fue todo,

¡Glorioso evangelio! Que nos ha tratado con tanta misericordia.

### **Aplicaciones:**

La verdad del evangelio que Dios entregó a su propio hijo por nuestros pecados debe ser un recordatorio permanente en nuestras vidas. Todos los días necesitamos del evangelio.

Amigo, nuestra fe debe estar puesta en el cordero que ha vencido la muerte y que ha pagado por nuestra maldad, para que podamos a través de Él, recibir vida eterna.